



Identidad social de las figurillas coloniales novohispanas

Arqueóloga Dafne Angélica Corona Velázquez.
Escuela Nacional de Antropología e Historia
dafne.corona_ yahoo.com

Introducción

Los acontecimientos históricos que se dieron con la llegada de los españoles a México, ocasionaron por consecuencia cambios culturales a una sociedad planificada, se modificaron las condiciones del modo de vida por medio de nuevas introducciones culturales, creando una diferente sociedad. Al principio es este contacto, la sociedad prehispánica se constituía con una diversidad cultural, eran los que integraba el territorio americano, cada uno de estos estableció su identidad étnica en las manifestaciones culturales, estableciendo diferencias y similitudes ideológicas.

Con el contacto hispano, inicia la construcción de una nueva sociedad mestiza formándose la Nueva España, constituida por intereses de la corona donde se dieron cambios sociales manifestados por nuevos grupos étnicos, que se establecieron en el territorio, cada uno con su propia identidad social, no solamente racial sino cultural, acorde a intereses mercantiles de la corona empieza a ver un control de la población y de la producción indígena, que esta manipulada por muchos aspectos e intereses sociales, pero es a través de la religión que se da un mayor control en las manifestaciones culturales determinando su ideología, destruyendo sus ídolos imponiendo sus imágenes en los altares, logrando que ellos las asimilaran o las compararan con sus propias creencias, por eso tuvieron que reunir muchas de las costumbres que tenían como son el canto, fiestas, el teatro, a través de la pintura, la cerámica etc., para enseñarles la nueva religión.

Esta introducción trajo varias ideas, nuevos símbolos, edificios, liturgias teológicas, la fe, misas, jubileos, peregrinaciones, nuevas procesiones, cánticos, danzas, pastorelas, nacimiento de noche buenas, imágenes religiosas e imágenes de frailes, etc, introduciendo el bautizo, comunión, matrimonio, penitencias, confesiones y funerales, ello implicaba nuevas creencias.

Las imágenes religiosas representadas en estos nuevos templos, se conoce que a través del tiempo fueron elaboradas y moldeadas en barro por las manos indígenas, por medio de estas realizaciones se plasmó la ideología de una sociedad condenada a cambiar su modo de vida, pero siguiendo con sus costumbres ya sea adaptándolas a la otra, tanto para el conquistador el indígena era visto como el aprendiz de este nuevo modo de vida. El indígena es el que sigue produciendo las manifestaciones culturales, pero no sólo lo establecido por los españoles, sino que sigue reproduciendo su propia identidad cultural, como es el caso de las figurillas de barro, se elaboraron desde la época prehispánica hasta continuar en la época colonial, reflejando algunas tradiciones indígenas, aunque el uso de



estas se sigue representando actualmente, reflejando aspectos sociales representando alguna fiesta, danza o uso ritual.

Es por medio de ciertas tradiciones culturales reflejadas en objetos materiales, que la Arqueología puede interpretar comparando las manifestaciones culturales de una fase a otra, donde el campo de estudio se amplía, diferenciando la época prehispánica de la colonial, en donde este campo juega un papel muy importante en el conocimiento de esta cultura a través de los restos materiales producidos por el hombre, se han hecho propuestas para ampliar el conocimiento abarcando distintos tiempos, estableciendo la arqueología Colonial, Arqueología Histórica y Arqueohistoria. Debido a esto lo que le interesa a la Arqueología como ciencia social, es el interés por estudiar al hombre, determinando una temporalidad y un espacio, definiendo el grupo humano que lo realizó, partiendo de una metodología para su investigación y ampliando con esto el estudio de las sociedades.

La Arqueología identifica a las sociedades o formaciones sociales, en el curso del tiempo, que ocuparon lo que ahora son los territorios nacionales latinoamericanos. (J,L, Lorenzo, L. Lumbreras, E. Matos, J. Montané, M.,1979, 86), con los datos obtenidos, se han dado varias propuestas desarrollando los campos de investigación, las causas de este que hacer científico y la necesidad de que todos los habitantes de América Latina tomen conciencia. El dato arqueológico para ser comprensible debe ser sometido a un análisis, que vaya más allá de las circunstancias concretas, determinadas por el mismo material, para comprender su significado e importancia al someterlo a un proceso de comparación con eventos, lo que nos permite saber si se trata de una forma de conducta socialmente aceptada o de un hecho circunstancial. (Lumbreras, 1988:54).

El material arqueológico, se define por la forma y el uso para el cual fue elaborado, teniendo por sí sólo una función determinada, pero sin embargo esta debe relacionarse con los fines sociales, económicos y religiosos. Es importante conocer la función en base a los objetos en asociación, dentro de un contexto determinando un hecho, una actividad o un aspecto de la conducta social en un momento dado.

Con base al estudio material se puede conocer datos culturales, este trabajo pretende aportar un conocimiento acerca del análisis de las figurillas coloniales, pertenecientes a la colección colonial de la Bodega del Museo Nacional de Antropología, no se conoce su contexto, pero se sabe que algunas de ellas fueron compradas en la ciudad de México, en los lugares del río hondo del Estado de México, procedentes del cerro de la campana Huixquilucan Estado de México, de los reyes Catedral México D.F, Col San Sebastian Azcapotzalco, otras fueron donadas del cerro San Lorenzo Huitzilapa.

Antes de mencionar sobre la importancia de las figurillas coloniales, mencionare la producción de cerámica colonial, para conocer el papel que desempeñaban en esta época colonial. Se conoce que los fabricantes indígenas en la manufactura de la cerámica, ya eran expertos en la manera de preparar el barro con o sin desgrasante, de usar el molde y de modelar o usar tiras de barro, también conocían el horno, aunque lo empleaban con la bóveda abierta, tenían los conocimientos para obtener la cocción deseada; así como obtener



los diferentes colorantes y mezclas para el engobe. (Müller Florencia, 1981), aparte de esto, también se conoce la producción en la época colonial de la realización de distintos materiales cerámicos, por medio del código de los alfareros de Cuauhtitlán (del Código número 107 de la colección Aubín-Goupil).

Producción de la cerámica en la época colonial.

La alfarería prehispánica, se produjo hasta fines del periodo colonial, adecuándose a los usos y costumbres de la sociedad novohispana, como es sabido los indios durante la época colonial no accedían al torno y al vidriado, sin embargo observaban su funcionamiento. Los empresarios que poseían talleres de cerámica trataron de incluirlos en su esfera de producción y distribución a los alfareros indígenas quienes querían tener su propio mercado. Durante el periodo colonial existió una gran preocupación por el control de la producción para fijar el precio y el abasto en ciertos artículos, donde la cerámica tradicional indígena se continuó vendiendo en los mercados y fue adquirido un valor tanto por los naturales como por los españoles, por ser utilizados en usos domésticos o utilitarios.

El impacto de la Conquista sobre la cultura material de cerámica, se dio de manera diferencial en el ámbito urbano y en el rural, donde los cambios fueron más lentos, manteniéndose muchos elementos propios de las sociedades autóctonas incluso hasta el siglo XVII. En las zonas rurales se establecieron repúblicas de indios y en los asentamientos precortesianos o bajo el sistema de congregaciones, por lo que la presencia de españoles era mínima. (Charlton Thomas, 1979:21-33. El indígena teniendo estos conocimientos ante el europeo era conocido como el aprendiz por los oficios impartidos por los españoles y sólo quedando autorizado para ejercer el oficio o el arte después de haber examinado o aprobado su actividad podía tener el cargo de maestro. (Fernández de Velasco, Manuel)

El consumo de tan grandes cantidades de artículos, se comercializaba por medio de los mercados indios localizados en algunos sectores de la ciudad, de acuerdo al tipo de material cerámico se establecieron las fabricas como el caso de loza mayólica y vidriada que se dio en las ciudades fundadas por los españoles, mientras que en las áreas rurales o suburbanas o barrios indígenas aledaños a tales fundaciones, la loza novohispana vidriada y no vidriada que incluía la del contacto, se continuó elaborando libremente (Moller, 1981:8-10). El español empezó a controlar la realización y distribución del material, dividiéndolos en oficios, que se agrupaban por la ley en gremios y por la religión en cofradías. Estas organizaciones eran de carácter religioso, se asociaban a cualquier tipo de gente aunque también tenían sus reglamentos.

Los indígenas eran excluidos de los gremios españoles, tenían cofradías en sus barrios y muchos de ellos no aceptaban españoles, algunas sobrevivieron hasta hora aunque con el nombre de mayordomías. (López Palacios José Antonio, 1990: 51). En cuanto a los gremios no se han especificado el término de figurillas, sino que entran dentro de la cerámica de uso doméstico, posiblemente se realizaban las figurillas en talleres



independientes elaborados por gente indígena y no los consideraban dentro del gremio, pero posiblemente pertenezca a las producciones hechas por los rinconeros, que surgen por las características de los gremios y del monopolio ejercido por ellos, donde impedían el desarrollo de la producción libre, por eso se tiende a realizar una producción clandestina, debido a que se conoce que existieron temporadas que se les dejaba vender sus productos sin restricciones.

Historia de las figurillas, tanto de México como España.

Si bien, se han realizado figurillas desde épocas prehispánicas hasta la actualidad que siguen reflejando a la sociedad, aportando información respecto a las condiciones sociales, económicas y políticas de la sociedad, están hechas por el hombre y para el hombre. Es por eso que Piña Chán (1976) sugiere que la representación de las figurillas humanas en Mesoamérica, es condicionante de la formación social de diversas expresiones de la actividad humana, ya que la base del material no se concibe sin las ideologías en conjunto con el papel de la naturaleza.

Estas representaciones responden a ciertos acontecimientos sociales, ya que en la época denominada como preclásica, se da el surgimiento de las aldeas permanentes y de dualidades relacionadas con tierra, agua y fertilidad, que con esto se da el desarrollo de la agricultura, donde las relaciones sociales de producción debieran ser igualitarias, tal vez por ello las figurillas se representan desnudas, con el culto a la fertilidad, ya que tienen un estilo de exageración de los caracteres sexuales y representación de los estados de embarazo.

En cambio para la época del Clásico, es el periodo de los centros ceremoniales y de la ciudad urbana abarcando desde el siglo 200 al 900d.C, basado en una población creciente, con una economía dedicada a la agricultura con irrigación, así como una mayor relación comercial e influencias culturales a otros pueblos con una jerarquía social y religiosa teocrática y politeísta, que se expresa en la especialización artesanal y en la arquitectura monumental. En esta época la cultura mesoamericana alcanzó mayor esplendor; los rasgos culturales se desarrollaron y se formaron organizaciones sociales, religiosas y económicas muy complejas, la cultura llegó a su clímax y derivó de la religión, basada en la interpretación de los fenómenos naturales.

En cambio para el Posclásico, es el periodo de los centros fortificados y el gobierno esta cargo de un señor absoluto, donde los gobernantes sacerdotes poseían el control de la sociedad, donde el militarismo se relaciona con la expansión comercial y los campesinos eran los que producían los excedentes alimenticios y soportaba la carga del trabajo. Se da el despoblamiento de varios lugares por la migración de grupos y esto permite la creación de nuevos pueblos, hay una diversificación y estratificación, también se da una organización social y política más compleja donde los guerreros se convertían en la clase dominante, hay representaciones entre otras de dioses, mujeres cargando niños, jorobados, y figurillas tipo sonaja que su uso es importante en la época mexicana y que las relaciona como símbolo del canto ya que el sonido imita el ruido de la lluvia.



Con referencia al contexto, de las figurillas prehispánicas se han encontrado en los campos de cultivo posiblemente “para comunicar a la tierra el vigor fecundante de la mujer, se ofrecían a las deidades de los cerros para que lloviera y los ríos para que el agua se saliera del cauce”. (Beatriz Barba de Piña Chan, 1993:323). También Doris Heyden (1976) menciona que algunas de las figurillas de la cultura Teotihuacana, eran dedicadas a fines rituales a distintas fiestas para los dioses o en algunas practicas religiosas como parte de las ofrendas para los entierros, en algunos casos tienen un significado ritual o como parte de la ofrenda de la construcción para los acueductos ya que se adherían las figuras de peces y ranas, cada cultura va especificando una creencia que se asemeja a otros grupos étnicos.

También para interpretarlas, algunos investigadores se basan en la indumentaria, (Drucker Weiant, 1943), determina la posición del individuo dentro del grupo, por medio de las insignias que presentan, así como, especifica el estatus con base a características de edad sexo y filiación. (Cyphers Guillén, Ann, 1988). A parte de la vestimenta el peinado también fue un rasgo muy importante para la interpretación, ya que indica la posición de la persona, observando que en la sociedad Mesoamericana la mujer, el hombre y el sacerdote jugaban un papel diferente.

Sobre las representaciones que hay en Europa, se conocen que son elaboradas por distintos materiales como: el bronce, cobre, oro y madera, representándose en Mesopotamia para el año 2600a.C, hasta el imperio romano siglo V, reflejando la vida diaria, utilizándolos como juguetes pero en otros casos para ceremonias religiosas, tanto en Mesoamérica como en el viejo mundo hay figurillas que tienen los brazos y piernas adheridas con cordones, que son articulables como juguetes. (Hasso Van Winning, 1962). También en la cultura Nazarí se han encontrado figurillas de barro como juguetes.

Las representaciones más comunes o más representativas eran las figuras humanas de los santuarios, entre esas figuras sobresalen las de los guerreros que lleva un coselete ceñido y una espada corta, notable también son los guerreros envueltos en un manto, por haber sido el bronce el material para la elaboración de los exvotos, sin embargo han sido raro los objetos de barro en los santuarios y es especialmente en la Meseta en donde se hallan figurillas de bronce pero también de barro. En las excavaciones de Numancia salió un número reducido de figuras de barro, algunas de ellas son modeladas o esbozadas de un modo infantil, son representaciones de hombres con las piernas abiertas como si se fueran a montar de los caballos, el cabello se presenta en trenzas con pintura negra el cual cae por la espalda, sus ojos son globulares, con cinturones.

Por otra parte las figuras de barro en el viejo mundo reciben una variedad de estilos egipcios, egeo, chipriota, fenicio, griego, sobre todo en representaciones de personas, de bustos y de máscaras funerarias, en cuanto a la manufactura hay figuras policromadas, como imágenes de una diosa madre con su hijo en los brazos, son hechas en moldes y representan bustos. (Miño Grijalva Manuel, 1993). Las figurillas coloniales se pueden comparar con algunas figuras animales de Creta, con figuras etruscas, con figuras de barro de Palma en Mallorca, Muñecas modeladas dentro del estilo precolombino ya que comparándolas con figurillas coloniales están vestidas a la usanza indígena de nuestros



días, algunas llevan un niño en los brazos, recuerdan las imágenes cristianas, están montando caballos que son uno de los elementos culturales que trajeron los españoles.

Con esta comparación, se conoce que la producción de figurillas en la época Colonial, se hizo continuando con ciertos elementos propios y de otras culturas que tuvieron una relación con ella, con esto se hace referencia que en la época colonial se establecieron nuevas introducciones sociales que las fueron caracterizando a través del tiempo.

En el transcurso del tiempo, se han realizado trabajos de figurillas coloniales pertenecientes a los museos, debido a esto se conoce el trabajo que realizó Robert H. Barlow, donde las piezas fueron obtenidas por Miguel Covarrubias, donde la mayoría provienen de lugares indeterminados del Valle de México, en Tlatelolco se han encontrado material cerámico colonial, en excavaciones de Salvamento realizadas en los años 90's por Cynthia L. Otis Charlton, se han encontrado con frecuencia en residencias o de basureros en unidades domésticas. Ella menciona que una de sus características es en cuanto a la pasta local, considerando a las que tienen una elevada cantidad de bentonita, es de color blanquecino, con textura de gis.

González Rul, Francisco 1988, menciona que en esta área de Tlatelolco se ha encontrado material cerámico Teotihuacano, Azteca, Colonial Temprano y Tardío, entre la cerámica doméstica de uso general, macetas, candeleros y algunas figurillas. Entre las figuras coloniales más representativas a parte de hombres y mujeres también hay animales como caballos, borregos, chivos y ganado mayor.

Debido a estos trabajos que se han realizado, Florencia Müller (1973:98) menciona que las figuritas encontradas percibe más el influjo español, otro trabajo es el de Garriel y Carrillo, mencionando las representaciones de las figurillas en la Sierra de las Cruces en la ciudad de México, donde estas carecen de policromía, la técnica de manufactura de estas figurillas se hacían de cera, pasta de yeso, zomplante y de maderas de barro, debido a que hay una mayor elaboración en el rostro de la figurilla, interpretan que estas posiblemente eran utilizadas para llevar trajecillos hechos expofeso.

También Luis Luján menciona que las figurillas halladas en el Altiplano Central de México, en las cuevas del Santuario de los Remedios, en donde han aparecido figuras ecuestres, de ángeles y personas, utilizando tricornos y prendas de vestir del siglo XVIII, teniendo una semejanza con las figuras hechas y decoradas para el día de muertos en Juchitlán, Oaxaca, él las relaciona con las tradiciones religiosas y con la continuidad de su elaboración, semejando la investigación con relación a las figurillas de Guatemala. (Luján Muñoz, , 1988:505-508). Con respecto a los atributos que presentan las figurillas son trajes de tipo religioso católico y danzas de origen español, aunque en su atuendo es similar al de los conquistadores españoles del siglo XVI, portando calzones acuchillados, jubón y cuello de gorguera.

En el de la investigación de Guatemala sobre figurillas de barro en la época colonial, se conoce que se manufacturaron por cocción, modeladas y después se pintaron, presentando



una segunda función el de candelero. Estas figurillas son muy escasas, no se sabe sobre la asociación con su contexto, pero se estima que pertenezcan a los siglos XVIII y XIX, pero se han relacionado para su estudio con cerámica popular guatemalteca que se realiza en la actualidad, posiblemente procedan de Mixco pero hay una similitud con Rabinal pero sólo cambia los colores utilizados ya que en la actualidad se aplican los colores verde encendido, rojo y amarillo.

Con lo referido anteriormente de vincular el uso y función de las figurillas en la época colonial con la actualidad, hay referencia a cerca de esto tal es el caso de figurillas del Istmo de Tehuantepec, en el mercado de Juchitán y en el de Tehuantepec en la fecha del año nuevo, se venden unos juguetes hechos de barro, de diversas formas y tamaños. Se venden animales, como caballos montados por extraños jinetes, se siguieron las comunidades indígenas adorando a sus ídolos, ya que a lado de San Vicente Ferre, Patrón de Juchitán, estuvieran en los altares muñecos de barro pintados con colores, así como, el muñeco o el juguete, se convirtió en tabú, amuleto, fetiche, se conoce la tradición de poner la figura animal en manos de un niño es una forma de ir familiarizándose con su doble, de estos juguetes que se venden en los mercados del Istmo como: ranas, peces, tecolotes, coyotes, ahí los compran los niños todos los años nuevos, eligen su dobles, suelen decir las madres zapotecas.

También se han realizado trabajos como el de Teresa Rojas, donde relaciona la función social de la cerámica colonial con la actualidad, el cual podría haber tenido la misma función, ella hace una comparación en los barrios de Santa Ana y los compara con Huaquechula del estado de Puebla aunque también hay similitud con áreas específicas de Morelos Tlayacapac, donde describe figuras humanas que pueden representar mujeres cargando niños, con canastas, mujeres y hombres montados en burros o bueyes, algunas bailarinas, músicos con diversos instrumentos y molenderas. El uso más generalizado de estas piezas es el de ofrendarla en los altares de los muertos, ya sea la edad de la persona es el tipo de representación en la figura, algunas figurillas las representan para curar alguna enfermedad tal es el caso del mal a aire, ya que colocan figurillas como la representación de los soldados que son los encargados a encontrar los ángeles del cielo.

De las representaciones de figurilla coloniales investigadas se conocen que se realizaban ángeles, querubines, músicos tocando diversos instrumentos y otras inconfundibles cabezas que representan a san José a la Virgen y a los reyes magos, a de más personajes que forman el conjunto navideño, estas se han encontradas revueltas en grutas posiblemente se encontraron tica religiosa, algunas de las figuras se remontan a fines del siglo XVIII, pues algunos llevan casacas y sombreros de tres picos que son prolongación de la moda francesa de la nueva España. Por Toluca se hallaron figuras de otro tipo pero semejante a esta sobre una pintura blanca, algunos caballos Sierra (Carrillo y Gariel, 1970).

Sobre la función, se creen que pueden haber servido como objetos decorativos en los altares domésticos que se colocan para determinadas festividades, estos objetos son hechos con fines profanos o ceremoniales, así como, fueron elaboradas con el objeto de plasmar a quienes tienen el poder. Algunos a través de sus atributos se vinculan con las danzas



tradicionales, de origen precolombino y de origen español como las de moros y cristianos ya que portan cierto tipo de vestimenta, con lo anterior sabemos que la sociedad va desarrollándose de acuerdo a ciertas necesidades y estos cambios sociales se van reflejando en lo material. La cultura de un grupo social esta relacionada con las creencias ideológicas, donde la mayoría de las figurillas, se vinculan con la religión, ya que no solamente se representa al ser humano sino la concepción de él en una época.

Identidad social de las figurillas coloniales, análisis del Museo Nacional de Antropología

Este trabajo de las figurillas coloniales analizadas en el Museo de Antropología, determina ciertas características que se refieran a la sociedad como la vestimenta, actividades sociales que puedan establecer los estamentos sociales y el modo de vida imperante durante los siglos XVI, XVII y XVIII. La sociedad es reflejo a ciertos cambios culturales y uno de ellos fue los diferentes razas que la componen, a partir del siglo XVI comenzó a darse mezclas, de la cual resultó un nuevo tipo físico, el mestizo, poco después llegó otro grupo étnico los negros, traídos durante la época Colonial en calidad de esclavos, en un principio la sociedad estaba compuesta por una mayoría indígena, poco a poco con la religión y la política se integró la sociedad novohispana por medio de la relación de indios con europeos y negros, después se integraron a la sociedad algunos chinos y filipinos.

Fue por orden socioeconómico que se originó en la sociedad hispanoamericana, una organización basada en una división por castas, dentro de este esquema se encuentran muchas diferencias sociales, de acuerdo con las características físicas predominantes. Al principio estas diferencias sociales se determinaron por medio de las categorías raciales sólo en los primeros años de la conquista, después fue por la división del trabajo en la sociedad Colonial, donde los indios y los negros se constituyeron como la mano de obra. Por razones de diferencia racial, la corona prohibió a blancos y negros vivir en los pueblos indios y ordenaron a estos a ocupar un sector especial dentro de la ciudad. A partir del siglo XVI y a principios del XVII, la Congregación redujo a la población de los indios, provocando serios movimientos demográficos y favoreció la mestización de la población. Esto influye en el comportamiento cultural que fue diverso en los distintos grupos sociales.

También estas diferencias de clases sociales se reflejan en la vestimenta, ya que el vestido expresa el rango social en el que el ser humano pertenece, esta distinción social se da desde la época prehispánica, ya que la gente noble vestía de algodón con orlas labradas de plumas y de pelo de conejo y la clase baja vestía de nequén de tela gruesa que se hace de maguey, no solamente el vestido da una diferencia de la clase social, si no también el tocado o ya que posiblemente el cabello peinado o arreglado es para las señoras casadas en cambio el suelto es para las mujeres mas jóvenes en la comunidad, lo cual se sigue reflejando en algunos lugares. En las ceremonias públicas se ponían corona o diadema de oro y piedras preciosas, en contraste con la manta o bien otros adornos como narigueras de ámbar, cristal de roca, oro; anillos, orejeras, brazaletes. La adaptación del nuevo traje por parte de los indios, dependía del grado de asimilación cultural pero del nivel social y de la capacidad económica.



Adoptaron la vestimenta de los peninsulares, usando prendas hispanas como símbolo de distinción e hispanidad, pero conservando aquellas prendas que para ellos tenía un gran valor jerárquico, tales como las mantas de hombros, finalmente el tocado se sustituye por el sombrero de fieltro. Como indumentaria hispana se identifica el jubón clásico del siglo XVI., el cinturón, el pantalón (calzón) acuchillado, esta forma particular del calzón, tal vez tuviera la finalidad de impartir mayor movilidad al que lo portaba. El jubón era de cuero, de pelos de animal y teñido de color gris-azuloso, se abrochaba por el frente y llevaba mangas. El pantalón-calzón, la manta de los hombros de color, con adornos en forma de meandros, con el tiempo cambio la moda para el siglo XVIII, es francesa sobre todo entre las clases elevadas, sin embargo, el pueblo se apega a los trajes castizos. A finales del siglo, comienzas las influencias de las modas inglesas.

En las figurillas analizadas se determinaron este tipo de cambio, así como otros, las figurillas que analizamos son hechas a molde, aunque hay algunas que presentan atributos (tocado, parte de la vestimenta) realizados al pastillaje, al exterior la mayoría presenta pigmento blanco y el color del barro es ocre o rojizo, aunque hay algunas que todavía presentan policromía (rojo, azul, amarillo, negro) como parte del atributo, así como algunas presentan engobe de color más oscuro que la pasta este siendo de color, ocre, rojizo, café oscuro, aunque algunas son de color rosado y otras que presentan núcleo negro debido a la cocción, como parte de si elaboración algunas presentan cerca de los hombros dos orificios circulares.

Algunas de las figurillas son completas y otras fragmentadas, entre las representaciones de figurillas hay zoomorfas, tanto hombres como de mujeres, diferenciándose por sus rasgos, vestimenta, tocado que pueda determinar su posible actividad social. De las características de manufactura sólo esta elaborado su rostro, su cabello es rizado y recogido, algunas de ellas. Algunas de ellas se representan de pie otras arrodilladas.

Las figurillas masculinas portan como pantaloncillos bombachos y capas cortas que corresponden a la vestimenta que junto con los sombreros planos usaban los oficiales y los personajes de alto rango, estas representaciones masculinas rara vez tienen suficientes detalles para mostrar ciertos atributos, tan sólo en un fragmento parece que se representan el cuello caído o golilla popular durante el siglo XVI, hay otras que presentan túnicas largas, sobre las cuales llevan sacos de mangas ancha que también llegan hasta el suelo (representan profesores), según Von Winning, tal vez representan a los frailes dedicados a la enseñanza en el Colegio Imperial de Santa Cruz de Tlatelolco. En cambio las mujeres de la clase alta se representan vestidas con trajes elaborados, el cuello del vestido sobresaliente o recatado, la terminación del vestido con varios pliegues, con mantillas que cubren su espalda, atributos personales como coronas de tres picos, con abanicos, collares, tocados o peinetas en el cabello.

Entre las mujeres hay diferencias notorias en su vestimenta, ya que hay algunas que presentan un vestido muy sencillo, terminando su cuerpo en forma de campana, su rostro esta bien definido y el cabello esta amarrado y con fleco al frente, también esto se da en



algunas representaciones de los hombres, que presentan una vestimenta no tan desarrollada y sólo presenta una cachucha y gorra. Los niños también asemejan la vestimenta de los jóvenes o adultos, ya que presenta su traje con ciertos atributos y el cabello es rizado y portan un sombrero, hay algunas características de ciertos atributos como tocados, trajes, zapatos indican la clase social, hay cambios en la vestimenta durante la época prehispánica, las mujeres utilizan quexquemitl y huipiles, las sandalias que llevan ambos sexos indican que eran de la clase noble y posiblemente eran sacerdotes o sacerdotisas, el peinado también fue un rasgo muy importante para la interpretación ya que indica la posición de la persona que lo llevaba diferenciándose en la sociedad Mesoamericana, no sólo los hombres se representan con gorra o con casacas ya que las mujeres también lo portan.

Estos reflejos sociales en las figurillas, determinan ciertos rasgos étnicos, que se diferencian de los demás grupos sociales, diferenciándose los rasgos de los españoles que se presentan con el rostro estilizado, el cabello largo y rizado así como la indumentaria de tipo europea (francesa). En cambio los mestizos se representan posiblemente con el rostro no tan estilizado como el europeo, así como una diferencia de la vestimenta, al igual que la representación del indígena que su rostro y vestimenta no es tan especializada como el español, pero sigue conservando rasgos en su vestimenta como los quexquemitlis o huipiles en las mujeres y la tilma para los hombres, así como por ciertos atributos culturales de diseños que continúan. En cambio los negros o mulatos se representan con el rostro tosco de nariz y boca prominente, el cabello chino. También la representación de edad debido a la barba o el bigote, el cual caracteriza más a los europeos.

En algunas figurillas es notoria la diferencia del sexo por el tipo de actividad, vestimenta o de la representación notoria de este, pero en otros no como la actividad de la domesticación de animales como los perros, que posiblemente se representen tanto hombres como mujeres, el cual lo sujeta el dueño con ambos brazos, pero hay actividades que reflejan la condición social por ejemplo la nobleza indígena en el siglo XVI se la concedía usar espada y montar a caballo, aunque al paso del tiempo esta división ya no es tan marcada, así como el uso de la ropa. Estas diferencias también se reflejan en el tipo de actividad que desempeñan, comparándolas con el de las pinturas coloniales de castas, reflejando los puestos callejeros, donde aparecen vendedoras de atole, vendedoras de pulque, donde los indios eran los que vendían gallinas, huevos, fruta, hortaliza, chile, zacate y leña, esto debido a que hay figurillas cargando flores, canastas de frutas, cargando niños, molenderas, cargando vasijas como jarras, el reflejo de la vestimenta con la actividad, que da una función determinada como el aguador que se presenta con su cachucha.

A parte de estas actividades que desempeñaban algunas mujeres, hay otras que realizan como la actividad de molenderas, ya que presentan su metate para la elaboración de la preparación del maíz para hacer tortillas, están en posición semi flexionada, portan una vestimenta sencilla aunque algunas presentan mayor elaboración en el traje, se representan mujeres tanto jóvenes como gente grande ya que en su rostro se reflejan bien su edad por la caracterización de algunas arrugas. Algunas de estas actividades posiblemente tengan una función curativa, esto en base a los planteamientos y propuestas, del trabajo realizado por la



Arqueóloga Federica Sodi, donde relaciona esta actividad para el curamiento del mal del aire.

En cambio el hombre se representa sujetando algunos instrumentos musicales estos siendo de forma circular, así como portan instrumentos como guitarras o bandolinas, tocando flautas o trompetas, no hay una especialización de edad, ya que se representa tanto por gente joven y adulta, aunque la mayoría porta como parte de la vestimenta casacas y zaraguellas. También se presentan guerreros que se les distingue, por medio de la vestimenta ya que portan cascos de plumas y armaduras, para protegerse y para atacar presentan lanzas y escudos, aunque su traje consta de una blusa de tres pliegues y un pantaloncillo corto.

En cuanto a la actividad de producir sonidos, se siguen representando figurillas tipo sonaja, que posiblemente esta representación tenga que ver con creencias ideológicas o mágicas, se representan tanto frailes como madres con hijos, así como también se presentan cascabeles que portan las mujeres, lo portan hacia el frente, cargándolos y amarrados en su espalda, se continua posiblemente una creencia simbólica, que se da desde la época prehispánica y posiblemente la función sea la misma.

Al ver todas estas manifestaciones e introducciones, también la religión se reflejan en la cultura material, ya que en las figurillas se representan imágenes relacionadas con la visión religiosa, así como de creencias prehispánicas que persisten en la realización de estas. Se presentan mujeres en posición arrodillada o de pie, con sus pies juntos, con las manos juntas en forma de rezo o pegadas al cuerpo, su traje elaborado y portan una especie de manto, que posiblemente se utilizaba para entrar a las iglesias. También se presentan las distintas órdenes religiosas, ya que los hombres traen puesto un hábito, sus manos en posición de rezo o manos en el pecho, también algunos frailes posiblemente sostengan la Biblia ya que presentan libros en una de sus manos.

Se continúan representando sacerdotes indígenas, ya que hay un personaje que porta elementos relacionados a creencias simbólicas, ya que presenta como atributo un tochtli (conejo) el cual tiene una relación con la luna, se podría decir que siguen habiendo una continuidad de elementos prehispánicos religiosos reflejados en ciertos atributos, que para la época prehispánica fue importante. También se representan imágenes relacionadas con Dios, que serían los ángeles, arcángeles, serafines y querubines, que a parte de estar vinculado con lo ideológico y lo mágico, también representan una variedad de expresiones. Se representan a los querubines envueltos en sus propias alas o con alas extendidas, con su cabello peinado, su rostro que refleja nostalgia y tranquilidad, algunos presentan en su alrededor símbolos de flores, pero lo que más sobresalen de estas imágenes son las alas y el rostro. La mayoría de los querubines presentan pigmento blanco, aunque hay algunos con color rojo que posiblemente hayan tenido una función relacionada a los retablos de las iglesias. En cambio los arcángeles se presentan con el rostro estilizado, su cabello rizado y sus alas extendidas al frente, su vestimenta de tipo militar con armadura y escudos.



Conclusiones

Las figurillas responden a nuevos patrones de la vida diaria y a la continuación de la cultura, ya que persisten creencias religiosas, como económicas que si bien la introducción del caballo es europeo pero la domesticación de los animales, datan desde épocas anteriores, así como los instrumentos musicales como cascabeles y sonajas que tiene una relación con la religión. Si bien, estas manifestaciones culturales como las figurillas, nos reflejan la sociedad, diferenciando las diferentes actividades sociales entre los estamentos que componen a la sociedad, así como también la diferencias entre hombres y mujeres. La vestimenta es un parámetro para distinguir la clase social así como la posible actividad.

La conquista dio introducciones económicas, religiosas y sociales que se reflejaron materialmente, estas creencias, permiten que se sigan elaborando en la actualidad y que la gente siga representándolas como parte de su vida cotidiana, que son elaboradas por el hombre y para el hombre y que transmiten una tradición familiar para su elaboración. Si bien, las expresiones materiales de la cultura también se basan en la concepción del mundo, que se dan en los diversos grupos sociales como la práctica religiosa, que por medio de cultos que se generan en las costumbres de la sociedad son recreadas por estas.

Es poca la información que se tienen sobre figurillas de barro, pero para poder interpretar es necesario contrastar los estudios realizados de estas en Centroamérica y Sudamérica, ya que también ahí llegó la Conquista española, con estas relaciones o comparaciones del material se pretende conocer las formulas sociales de identidad colonial que se reproduce en América, con esto se amplía el conocimiento sobre la elaboración de las figurillas. Estas figurilla se realizan a imagen y semejanza de la sociedad determinando cierto tipo de actividades, continuando en si sus formas tradicionales a pesar de la conquista.

BIBLIOGRAFÍA

- 1976 “Interpretación de algunas figurillas de Teotihuacan y su posible significado social. Las Fronteras de Mesoamerica XIV Mesa Redonda. Sociedad Mexicana de Antropología, México.
- 1998 “Arqueohistoria novohispana. La arqueología colonial” En: Primer congreso Nacional de Arqueología Histórica. Memoria Oaxaca, I.N.A.H. México.
- Aguirre Beltran Gonzalo. El proceso de aculturación en México. U.I.A. México. 1970
- Arellana T, Rafael “La Guerra”. En el Esplendor del México Antiguo. Investigaciones 1980 Antropológicas de México.
- Barlow H, Robert. “El código de los alfareros de Cuautitlán”, en Fuentes y estudios sobre 1994 Sobre el México indígena. Primera parte: generalidades y centro de México. Vol. V, I.N.A.H, México,
- Bueno, Patricia “Arqueología de Salvamento”, en Arqueología Mexicana, Volumen 1 1996 No.5, México.
- Corona, Sánchez Eduardo. “Los Dioses Mexicas en la cerámica”. Doceava Mesa Redonda 1978 I.N.A.H. México.



- Cubillo Moreno, Gilda “El coleccionismo y la compra-venta de bienes culturales en 1999 México”. Memoria Revista mensual de política y cultura. El patrimonio cultural a debate. Número 128 Director Hector Diaz Polanco. México.
- Di Peso Charles “El enfoque Arqueohistórico. Capítulo III Arte y sus Técnicas. 1970 En Esplendor del México Antiguo. México.
- Faulhaber, Johanna “El mestizaje durante la época colonial en México. En Antropología 1976 Física, Epoca Moderna y Contemporánea. S.E.P, I.N.A.H, México.
- Félix Báez, Jorge “De la mujer y la tierra, las figurillas femeninas del preclásico y el 1988 Pensamiento religioso en Mesoamérica”. Palabra y el hombre. Nueva Epoca, Universidad Veracruzana.
- Fernández de Velasco, Manuel. Tesis. Artesano en La nueva España en la Nueva 1963 España, en el siglo XVI. U.N.A.M. México.
- Fernández, Rafael Diego Herencia Española, en la cultura material de las regiones 1993 De México. Colegio Michoacán, México.
- Fournier Patricia “La alfarería tradicional, Resistencia a la Ruptura en cuerpos 1996 Cerámicos”. En Colección Científica. I.N.A.H. México.
- Gertz Manero, Alejandro. “El saqueo y tráfico de bienes arqueológicos. 1996 Revista Arqueológica Mexicana”, Squeo y destrucción un futuro sin pasado. Número 21, México.
- González R., Francisco. Salvamento Arqueológico en el área urbana de la 1984 Ciudad de México. Boletín del Consejo de Arqueología. No.1, México.
- González. G. Luis La magia de la Nueva España. Tomo II. Clío. México. 1995
- Guzmán Eulalia. “Huipil y Maxtlal” Capítulo V La vida Diaria. 1980 En Esplendor del México Antiguo. México
- Hernández Pons, Elsa “Arqueología histórica en México: Antecedentes y propuestas” 1998 En: Primer congreso Nacional de Arqueología Histórica. Memoria Oaxaca, I.N.A.H. México.
- Heyden Doris “La supervivencia del uso mágico de las figurillas y miniaturas 1975 Arqueológicas. Sociedad Mexicana de Antropología XIII mesa redonda, Xalapa, México.
- Ilarregui Gladys M. “Textualidad y utopía en Nueva España, una interpretación cultural 1995 Del libro XII de la historia General de Bernardino Sahagún. Washington.
- Jiménez, Villalba Félix. La visión de las culturas Precolombinas en España”. Anales 1997 Del Museo Nacional de Antropología. Número IV.
- Ledesma, Gallegos Laura “Arqueología Histórica en el convento de la Sierra Tabasqueña” 1998 En: Primer Congreso Nacional de Arqueología Histórica. Memoria Oaxaca, I.N.A.H. México.
- Lorenzo, J.L, L.Lumbreras “Hacia una arqueología social”. Nueva antropología Núm.12. E. Matos, J.Montané, M. Revista de ciencias sociales, Arqueología e Ideología. Sanoja México. 1979
- Lumbreras, Luis “Métodos y técnicas en arqueología” en Boletín de antropología 1988 Americana número 16, Instituto Panamericano de Geografía e Historia. México.
- Motolinia, Toribio de Benavente Relaciones de la Nueva España. Universidad 1994 Nacional Autónoma de México. México.



- Nalda Enrique “Coleccionismo, saqueo y legislación. Revista Arqueológica Mexicana” 1996 Saqueo y destrucción un futuro sin pasado. Número 21, México.
- Othis Charlton Cynthia “Las figurillas prehispánicas y coloniales de Tlatelolco” 1995 Presencias y Encuentros. Investigaciones de Salvamento Arqueológico. I.N.A.H, México.
- Pescador Juan Javier. “Patrones Demográficos urbanos en la Nueva España”. 1993 En el Poblamiento de México. Una visión histórica demográfica. Tomo II, México Colonial. México.
- Piña Chan, Roman. “Un modelo de Evolución social y cultural del México 1976 Precolombino”. Serie Arqueológica 2. I.N.A.H, México
- Rivera Dorado Miguel. “El reflejo de la Memoria”. Notas sobre arte y arqueología. 1990 Revista Española de Antropología Americana. No.20. Universidad Complutense Madrid.
- Rojas, Teresa “La cerámica contemporánea de Tlayacopan Morelos en México”. 1973 Anales de Antropología. Universidad Autónoma de México, Volumen X, México.
- Velasco Lozano, Ana María “La distribución Geográfica de los dioses en 1975 Mesoamérica en el siglo XVI”. Sociedad Mexicana de Antropología. Instituto Nacional de Antropología e Historia. Volumen XIII, México.
- Victoria, Jose Guadalupe. Pintura y Sociedad en Nueva España Siglo XVI. 1986 U.N.A.M, México.
- Von Winning. “Figurillas de Barro sobre ruedas, procedentes de México y el 1962 Viejo Mundo”. Amerindia. Prehistoria y Etnología del Nuevo Mundo. Número 1, Monte Video.
- Whitten ,Dorothea “Antiguas tradiciones en un contexto Contemporáneo y 1989 Simbolismo de los canelos quichua en la región Amazonica Ecuatoriana”. Amazona Ecuatoriana la otra cara del Progreso, Foncultura, México.
- Woodrow Borah El siglo de la Depresion en la Nueva España. S.E.P . U.N.A.M 1975 México